INAUGURACIÓN

MANUEL DEL CERRO
Comisión Europea

Excelentísimas autoridades, queridos colegas:

Hace dos años, un puñado de traductores residentes en Bruselas decidieron, no sin cierto ánimo quijotesco, convocar en Almagro, provincia de Ciudad Real, a 180 profesionales de todo el mundo, directa o indirectamente relacionados con la traducción. El éxito de aquella aparentemente descabellada empresa fue rotundo, y el entusiasmo manifestado en la sesión de clausura nos pedía claramente más. Hoy, en Toledo, hay dos datos que confirman la necesidad de estos encuentros: se ha superado cómodamente aquella cifra de 180 congresistas y nos honran con su presencia traductores llegados de puntos tan variopintos como Nueva Zelanda, Namibia, Brasil, Estados Unidos o Castilleja de la Cuesta, provincia de Sevilla.

Es, por tanto, evidente que el tema del *español como lengua de traducción*, despierta cada vez más interés. Lengua en clara expansión y de creación pujante en ámbitos como el arte y la literatura, el castellano es en otros muchos campos fundamentalmente lengua de traducción.

Nuestro idioma es lengua oficial en no menos de cuarenta organismos internacionales y es, al día de hoy, la lengua a la que más se traduce en todo el mundo. Y, sin embargo, no existe aún ningún foro en el que los profesionales podamos reunirnos a discutir los particulares problemas a que nos enfrentamos al traducir. Consolidar ese foro es uno de los fines de esta iniciativa. Y ya que fue en Toledo donde se asentaron los primeros sillares del español como lengua de estado y de cultura, ¿qué mejor lugar para nuestra segunda edición?

Por ello, deseo, en nombre del comité organizador, agradecer ante todo a las autoridades de la Universidad de Castilla-La Mancha, de la ciudad de Toledo, de la Diputación Provincial y de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha la calurosa y generosísima acogida que nos han dispensado. A todas ellas, nuestro más profundo agradecimiento.

Por otro lado, queremos desde aquí reivindicar para la traducción el reconocimiento que, hoy más que nunca, le corresponde. Hay que dar visibilidad a ese puente invisible que se supone debe ser todo buen traductor, y sin el cual —podemos decirlo sin recato— la vida

internacional se paralizaría. Hace unos días, en el Instituto Cervantes de Bruselas, el Director General de Traducción de la Comisión Europea, señor LÖNNROTH, decía, al presentar este congreso, que *la traducción es un regalo que una lengua le hace a otra*. Yo hoy, parafraseándolo, añadiría que un traductor es un regalo que dos lenguas se hacen entre sí.

Hoy estamos en Toledo, la ciudad a la que en su día acudieron hace ya más de siete siglos traductores de toda Europa a regalar al latín y al castellano (entonces conocido como *lingua toletana*) los conocimientos que, a su vez, otros traductores habían vertido al árabe desde otras lenguas como el siríaco y el griego. Todo aquel saber, fundamental para el desarrollo de lo que hoy es occidente, eran *palabras de traductor*.

Y con ese lema hemos querido reunirnos hoy aquí para responder a cuestiones ya tan distantes de aquellos escribientes de pergaminos, como la evolución de los recursos tecnológico-lingüísticos, la elaboración de diccionarios especializados o la conveniencia de normalizar la terminología.

Creemos que son temas con enjundia que deben enriquecernos a todos. Así os lo deseamos a todos desde el comité organizador, que debe también expresar su gratitud a entidades públicas, como el Instituto Cervantes, y privadas como CELER Soluciones y la Asociación Española de Normalización (AENOR).

Asimismo, nuestro reconocimiento por su colaboración a Infolingua, Hermes Traducciones y la Unión Latina, al Centro Español de Derechos Reprográficos, a Comunicación Multilingüe, a la Organización Panamericana de la Salud y al diario *El País*.

Pero por último, y sobre todo, queremos dar las gracias a los verdaderos protagonistas del congreso, que sois todos vosotros. En nombre de los organizadores, os agradezco de todo corazón vuestra presencia y vuestro interés. Sólo gracias a ellos podrán repetirse estos encuentros. Os deseamos a todos un congreso agradable y fructífero.

Muchas, muchas gracias.